J. JURADO DE LA PARRA

JUVENTUD

DRAMA

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

IGNACIO IGLESIAS

VERSIÓN CASTELLANA



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1905

JUVENTUD

JUVENTUD

DRAMA

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

IGNACIO IGLESIAS

VERSIÓN CASTELLANA DE

J. JURADO DE LA PARRA

Estrenado en el TEATRO DE LA COMEDIA la noche de 21 de Febrero de 1905



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1905

A Miguelito Carmona y Sánchez

Acabas de ser padre, y no teniendo yo presente mejor que enviarte para celebrar tu ventura, te mando esta versión castellana del hermoso drama de Ignacio Iglesias, cuyo protagonista, es también un padre primerizo *y temprano como tú.*

Acoje esta oferta con el cariño que te la envía tu amigo muy adicto,

Pepe

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ENCARNACIÓN, 15 años	SRA. ROCA.
RITA, 45 íd	CARO.
HILARIO, 18 íd	SR. BORRÁS.
CEBRIÁN, 50 íd	LLIRI.
MELCHOR, 25 íd	GONZÁLEZ.
ISIDRO, 30 íd	MORA.
VICENTE, 30 íd	SALA.

La acción en la montaña de Cataluña.—Época actual

Las indicaciones del lado del actor

ACTO UNICO

Cocina-comedor campesina, de un tono gris muy obscuro. Al fondo, una puerta que da al huerto, con unos escapularios (1) colgados á la parte de dentro de la puerta. A lo lejos, como en el confín, se veran, cuando amanezca, las cresterías de las montañas nevadas. En el ángulo de la derecha, un hogar muy amplio, encendido, cercado de poyos de fábrica, adosados al muro. La chimenea con vuelta de campana y los basares llenos de loza y cacharros de arácter antiguo. A la derecha del hogar, una artesa y la boca del chorno de cocer pan, cerrada con una portezuela de hierro. Al primer término de la derecha, una puerta y una ventana, cerradas. En medio de la escena, de manera que no obstruya la puerta del fondo, una mesa de nogal, rústica, encima de la cual, además de un velón encendido, habrá un porrón de vidrio azul, lleno de vino blanco; una alcuza de hoja de lata, un salero de barro, un pan grande y moreno y un cuchillejo. A la izquierda, de cara al público, una escalera de fábrica con barandilla de madera. Al pie de la escalera, una puerta. Desparramadas por la escena, habrá varias sillas de anea de uso corriente y una de la misma clase, más pequeña, y aperos de labranza, convenientemente repartidos. Es á la madrugada de un día muy frío de principios de Enero.

ESCENA PRIMERA

MELCHOR, ISIDRO y VICENTE

(Los tres van vestidos con ropa de fiesta. Melchor, con gorra de seda negra, camisa de tela blanca sin planchar, con el cuello vuelto, cor-

(1) Ó estampas de asunto religioso, pegadas.

bata de seda roja, traje de lana gris, muy cuidado, aunque de estilo campesino, alpargatas con cintas negras y calcetines ordinarios de algodón azul. Isidro, con gorra de seda negra, un poco deslucida, camisa de linó limpia, sin estirar, corbata negra, americana y chaleco de lana obscuros, pantalón de pana negra rayada, alpargatas con cintas negras y calcetines ordinarios de algón azul. Vicente, lleva barretina roja, muy usada, camisa de algodón, de un tono morado, sin corbata, vestido de pana negra, alpargatas con cintas negras también y calcetines blancos, ordinarios. Los tres van muy afeitados. Al levantarse el telón, Melchor y Vicente, sentados junto al fuego, tuestan grandes rebanadas de pan en la lumbre, con una especie de trinchante largo de hierro. Isidro de pie y muy impaciente)

ISIDRO (A Melchor que le prepara el pan para la tostada.) ¡Trae, me la haré yo!

MEL. ¡Espérate si quieres!

ISIDRO (De mala gana.) ¡Dame, hombre!

MEL. (Dándole la rebanada que tostaba al fuego y dejándole el sitio.) ¡Ten!

ISIDRO (Sentándose.) ¡Así!

MEL. ¡De desagradecidos está el infierno lleno!

ISIDRO ¿Pero ves, Vicente? ¿Ves? Por poco me la hace un carbón... ¡Toda la ha quemado! ¡Una rebanada tan grande... hubiera salido una tostada más hermosa y más rubia que el oro!

MEL. ¿Dónde has dejado la alcuza?

VIC. No sé... ¡Ah, mírala encima de la mesa!

MEL. (Preparando la tostada con sal y aceite.) ¡Ah!.. ¡Ajajá!

ISIDRO (Rascando lo quemado del pan, con una navaja que saca del bolsillo.) ¡Anda... fuera! ¡Así!

VIC. (Cogiendo el porrón y bebiendo.) ¡Echemos la firma!

MEL. (Como indicándole que no beba tanto.) ¡Eh, Vicente!...

ISIDRO ¡Cuánto requisito!

MEL. (A Vicente que aún sigue bebiendo.) ¡Basta, hombre, basta!... ¡Bien está ya!

ISIDRO (Acabando de raspar la parte quemada del pan.) ¡Ya está! ¿Lo ves?

MEL. (Con mofa.) ¡Oh, ya... ya!

ISIDRO (Se levanta para preparar la tostada. Melchor se sienta en el poyo.) ¡Todavía, Vicente!... ¡Basta, hom-

bre, no bebas más, que no has *comío* mojama!

VIC. (Dejando de beber.) ¡Ah, qué vino más dulce!

MEL. Creí que te habías *dormío* obebiendo.

ISIDRO (Yendo á sentarse al poyo donde está Melchor.) Atiza un poco el fuego, Melchor.

MEL. (Atizándolo.) ¡Recontra, qué frío hace!

ISIDRO ¡Oh, sí!

VIC. (Con indiferencia y como satisfecho por el vino que bebió.) ¡Que lo haga!

MEL. (Atizando el fuego.) ¡Vaya una *helá* que ha caído esta noche!

ISIDRO ¡Ya... ya!...

MEL. De seguro que se han helao las coles que planté el otro día.

VIC. *¡Alabao* sea Dios! (Corto silencio. Melchor se queda muy pensativo.)

ISIDRO (A Melchor.) ¿Tú, en qué piensas?

MEL. ¡Pienso!... ¡pienso!... ¿Por qué la han de arrojar á la calle?... ¿Dónde irá la pobrecilla Ció, (1) con este frío y con su criaturita en brazos?

VIC. Ella tiene la culpa. ¿Por qué fué tan liviana?

ISIDRO ¡Ah, sí, chico, sí!

MEL. ¡Ya... ya! ¡Qué pronto lo decís vosotros! ¡Quién sabe como caería la pobre!

ISIDRO ¿Cómo quieres que fuese? (Con ironía.) Jugando.

VIC. ¡Tan jovencilla!

MEL. ¡Qué sabe ella de las cosas del mundo! A su edad, nunca se piensa mal.

ISIDRO *Tóo* lo que quieras... Pero hay cosas y cosas.

MEL. La suerte suya fué que el ama le tuvo compasión. El amo, en cuanto la Ció dijo en el *estao* en que se hallaba, quiso ponerla de pies en la calle. Ya ves lo que hubiera *sío* de esa infeliz.

VIC. Sí, ¿y ahora?

MEL. La cuestión era dejarla que saliese aquí de su *cuidao*...

---

(1) Abreviatura, en catalán, de Encarnación. Por eufonismo, no se le ha puesto Encarna, que es la correspondiente, en castellano.

VIC. Bien, sí...

ISIDRO (Compasivo.) ¡No se puede ser mujer!

MEL. Lo más extraño es que ella no quiera decir quién es el padre del chico.

ISIDRO (Meditabundo.) ¡Sí que es extraño! ¿Cómo ocurriría?

MEL. ¡Quién sabe!... Acaso algún día que la Ció pastoreaba, pasó un desconocido, y valiéndose de un engaño... aprovechándose de la inocencia de ella; á la fuerza quizá... con amenazas de muerte tal vez... ¡qué sé yo! ¡hay hombres tan malos!

ISIDRO (Después de un corto silencio.) ¿No sospechas de *naide?*

MEL. No... no sé.

ISIDRO (Muy bajo y con recelo.) ¿No te parece?...

MEL. (Con gran interés.) ¿Qué?

ISIDRO (Va á hablar y se contiene.) *¡Naa... naa!*

VIC. (Con curiosidad.) Dí, hombre, dí.

ISIDRO (Muy receloso.) Es que á veces...

MEL. (Impaciente.) ¡Vamos, acaba! ¿De quién sospechas?

ISIDRO Verás: *cuidao,* que yo no invento... Después, si me equivoco...

VIC. Explícate si quieres... *¿pa* qué dices *ná* entonces?

ISIDRO (Confidencialmente y con gran misterio.) Esto pa que se *quée* entre nosotros. (Mirando inquieto al rededor.) ¿No os parece?...

MEL. ¡Dí!

ISIDRO ¡Bueno; pero... no me descubrais... el caso es serio, no gastéis bromas!

MEL. (Muy impaciente.) ¡Qué romancero eres; acaba de una vez!

ISIDRO ¿No creéis vosotros que podría ser muy bien el zagalote?

VIC. ¿Qué zagalote?

ISIDRO (Vacilando al decirlo.) Lari. (1)

MEL. (Muy sorprendido.) ¿Lari? ¿El hereu de la casa?

ISIDRO Qué, ¿no podria ser?

MEL. (Yéndose hacia la izquierda.) ¡Anda, hombre, anda!... ¡No digas disparates!

---

(1) Abreviatura catalana de Hilario.

ISIDRO Disparates, ¿por qué?

MEL. ¡Mira que preguntar por qué!

ISIDRO ¡Algún día se sabrá!

MEL. (Acercándose á Isidro, en voz baja y con gran interés) ¿Pero tú sabes algo?

ISIDRO Yo no sé *ná;* pero he visto bastante.

MEL. ¿Qué has visto?

VIC. (Impaciente.) ¡Vaya, explícate!

ISIDRO (Receloso mirando en torno suyo.) He visto que la Ció y Lari hablaban mucho y siempre á escondidas.

MEL. ¡Qué pronto sospechas!... En seguida que lo pensaste, lo diste por hecho.

ISIDRO ¡Oh, á veces!...

MEL. Pero no ves que Lari es casi un niño; ¡si como aquel que dice, acaba de salir del cascarón!

ISIDRO No tanto... no tanto, que tiene ya *dieciocho* años.

MEL. ¿Y qué?

ISIDRO Yo á su edad ya tenía más malicia que un hombre hecho y derecho... No te fíes tú de estos muchachotes tan macilentos y tan *apocaos.*

VIC. Su padre lo mataría.

MEL. Pero si no puede ser. . ¿Piensas que si fuera Lari, ella se lo hubiera *callao?*

VIC. Claro que no.

ISIDRO Bueno... bueno. Yo he *tenío* ese pensamiento y al pensamiento no le detiene *naide.*

VIC. ¡Callad... callad! (Aparece la Ció por la escalera de la izquierda. Lleva jubón de merino negro, falda de indiana floreada de un tono terroso y un poco corta. Al cuello, y atado á la cintura, un pañuelo de merino de color de café, estampado con flores de colores vivos. Delantal obscuro y medias de algodón azul. Calza zuecos El pelo peinado hacia atrás, con raya enmedio y moño de trenza.)

ESCENA II

DICHOS y la CIÓ

CIÓ (Con ingenuidad.) ¡Buenos días!

MEL. (Mirándola con lástima.) ¡Buenos días, Ció!

CIÓ ¿Ha *bajao* ya el amo?

MEL. No, aún no le hemos visto.

ISIDRO ¿Qué querías? ¿Necesitas verle?

CIÓ Pues... ¿Y el ama tampoco?

MEL. No lo sé.. pero esa, de seguro estará ya en la iglesia á oir misa. (Corto silencio y cambio de tono.)

CIÓ ¿Sabéis si hace mucho frío por ahí fuera?

MEL. (Con dolor.) ¡Helando!

CIÓ ¡Helando!... ¡Pobre de mí!

MEL. ¿Pero te vas á ir tan temprano, Ció?

CIÓ ¡Sí; no tardaré mucho!

MEL. ¿Por qué te han de echar, Ció, por qué?

CIÓ ¡Qué quieres! ¡Ellos mandan!

MEL. (Acercándosele y con indignación reconcentrada.) ¡Qué mal corazón tienen!

CIÓ ¡Bah.. qué sé yo!... (Transición.) ¿Pero de verdad hace tanto frío?

ISIDRO (Apiadándose.) ¡Sí, chica, sí!... ¡Es preciso que te abrigues bien!... ¡Anda, acércate y caliéntate un rato á la lumbre!

MEL. (Con cariño.) ¿Quiéres que te haga una tostada? Ahora mismo...

CIÓ No, no tengo gana; ¡déjalo!

VIC. Sí, beberás un traguito de vino blanco. «Con pan y vino se anda el camino.»

CIÓ No, no quiero vino blanco.

VIC. (Ofreciéndole el porrón.) ¡Toma, tonta, toma; que es muy bueno!

CIÓ (Apartando el porrón y dándole un golpe en el hombro, riéndose, como quien rechaza, cariñosamente.) ¡Quita, *pesao!*

VIC. (Dejando el porrón en la mesa.) Muy de broma estás... No creí que lo tomaras con tanta frescura.

CIÓ ¿El qué, chico, el qué?

VIC. (Acercándosele y en voz baja.) ¿No te dará vergüenza ir por el mundo con una criatura en brazos?

CIÓ (Con naturalidad.) No, no me dará vergüenza.

VIC. (Apartándose.) ¡Ya... ya!

CIÓ (Con candor.) ¡Ya me pasó toda la vergüenza!

MEL. (Acercándosele.) ¿Y adónde te encaminarás?

CIÓ ¡Qué sé yo!...

ISIDRO ¿No sabes todavía dónde ir?

CIÓ No, no... no lo sé. (Con resignación.) Mira, caminaré hacia donde me lleve el viento... Lo mismo me da á un lado que á otro... Andaré caminando... caminando hasta que encuentre un alma caritativa que me recoja.. ¡para trabajar, se entiende!... Trabajaré, trabajaré por mí y por el retoño de mis entrañas... ¡Lo haré todo!... Lo mismo me da guardar puercos, que cargar con los trabajos más grandes del mundo... ¡La cuestión es vivir!

MEL. ¡Pero si en ninguna parte te querrán, desgraciada!...

CIÓ (Con gran ingenuidad.) ¿Por qué no me han de querer?

MEL. (Vacilando.) Cuando te vean...

ISIDRO ¡Es claro... pobre!

MEL. ¡Cuando te vean con el chiquitín!...

CIÓ ¡Me querrán más todavía!... ¡Es tan gracioso mi angelito!...

MEL. (No atreviéndose á decirlo.) ¡Pero no tiene padre!

CIÓ ¿Y eso qué importa?

MEL. (Pausadamente y con delicadeza.) ¡Si fueras *casaa!...*

CIÓ (Con alegre resignación.) ¡Los pájaros no se casan y viven bien!

MEL. ¡También los matan!... ¡Hay cazadores tan mal intencionados, Ció!...

CIÓ (Después de pensar un momento.) ¡Eso... sí! ¡Si no me quieren en ninguna parte, ya sé lo que haré!

MEL. ¿Qué harás?

CIÓ Iré de puerta en puerta pidiendo un bocado de pan para mi hijito... todos me ayudarán... ¡El mundo es grande!

MEL. ¡Pero mujer, si eres tan joven!...

CIÓ ¿Y qué importa que lo sea?

MEL. Nadie tendrá lástima de tí... Te tomarán por lo que no eres... Todos se apartarán de tu *lao.*

CIÓ Entonces seguiré caminando... caminando siempre con la esperanza, con mi hijo en brazos.

MEL. (Como si le asaltase un mal pensamiento, y en tono muy dramático.) ¡Ah, no vayas, Ció, á la ciudad... no vayas, porque te perderías!

CIÓ ¡Oh, no! Se ha de correr.. se ha de volar como los pajarillos espigando por los campos... donde se pueda... arriba ó abajo... ¡Alguien me ayudará!

MEL. (En tono muy dramático.) ¡No, Ció... no! ¡Créeme á mí; no vayas nunca á la ciudad, no vayas nunca!

CIÓ Los pájaros comen... las hormigas también... Haré de pájaro, haré de hormiga... y siempre tan contenta... siempre riendo... riendo...

MEL. ¡Desgraciada!

VIC. (Conteniendo el llanto.) ¡Vete, Ció, vete!

MEL. (Con ira, á Vicente.) ¡Mal corazón!

VIC. ¡Yo, mal corazón!... ¡Eso faltaba, que apretases tú!

MEL. (Comprendiéndole.) ¿Ah, tú también?

VIC. ¿Qué quieres? ¡Esto parte el alma! ¡Ah, Ció, Ció!...

CIÓ ¡Qué... qué!... ¡Yo tan contenta como estoy!

VIC. ¡Me has hecho pensar unas cosas tan tristes!...

CIÓ ¿Yo?

MEL. ¡Quién será el ladrón que te ha hecho tan *desgraciaa!*... ¡Dime quien es, Ció, dímelo!

CIÓ ¡Bah... bah...! ¡Quién sabe dónde estará!

MEL. ¿Es alguno de aquí del pueblo?

CIÓ ¡Ca, no! Debe ser de lejos... de muy lejos... Yo creo que nunca sabremos de él... ¡Ni falta que me hace! Yo estoy bien, sola.

MEL. ¡Pero no ves que sola vas á sufrir mucho!

CIÓ No, no sufriré *naa.*

MEL. (Después de sostener una lucha consigo y con gran generosidad y decisión.) ¿Me quieres á mí?

CIÓ — ¿Que si te quiero?... ¿Por qué? (Mirándole muy extrañada.)

MEL. — ¿Dí, me quieres?

CIÓ — No.

MEL. — ¡Yo te querré mucho... nos casaremos!

ISIDRO — (Con gran admiración) ¡Melchor!...

VIC. — (Lo mismo.) ¿Qué dices?...

MEL. — ¡Si ella me quiere, me caso!

VIC. — ¿Tú?

MEL. — ¡Sí! No quiero que se muera sola por ahí la pobrecilla... tan joven... tan buena... No consiento que se vaya *abandonaa* como una mala mujer... con este frío... con tanta miseria... ¡Ció, respóndeme!: ¿quieres casarte conmigo?

CIÓ — (Con la cabeza baja, muy avergonzada, se apoya de espaldas en la mesa, quedando de cara al público.)

VIC. — ¡Cuántas penas!...

MEL. — (Acercándose á Ció y en voz baja.) ¡Mira que tu hijo no tendrá padre... cuando sea grandecito te preguntará y no sabrás decirle quién es... y esto será una espina *clavaa* siempre en tu corazón. (La Ció llora.)

ISIDRO — ¡Eh, quizá tú!

MEL. — ¡No! ¡Yo no soy el ladrón!

VIC. — ¿Entonces?...

MEL. — No, no soy yo. ¿Verdad, Ció, que yo no soy?

ISIDRO — Pues si tú no eres, ¿por qué?...

VIC. — (Interrumpiéndole.) ¡Melchor, no nos engañes!

MEL. — ¡Me da pena la Ció!... ¿Lo oís? ¡Me da mucha pena!... (Consolándola.) ¡Vaya... no llores, mujer... piensa en *too* lo que te he dicho, y decídete... Yo no te abandonaría nunca... No llores... anímate... vamos!... (Cogiéndola delicadamente por un brazo.) ¡Ven aquí... junto al fuego, debes tener frío... ven! (La lleva al banco.)

CIÓ — (Sentándose llorosa.) ¡Pobre Melchor!

MEL. — (Muy bajo y con gran cariño.) ¿Quieres mis ahorrillos?...

CIÓ — No.

MEL. — ¿Quieres una manta nueva que tengo *pa* abrigarte?

CIÓ — No, no quiero *naa*... ¡Gracias, Melchor!

MEL. ¡Te la voy á buscar... espérate!
CIÓ ¡No, no vayas, porque no la tomaré!
MEL. ¡Sí, mujer, sí!... ¡Te guardará del frío!
CIÓ ¿Por qué me hablas así?... ¡Déjame!
MEL. ¡Ció!...
CIÓ ¡Vete... vete!... ¡No me digas *naa!* (Comienza á clarear.)
ISIDRO ¡Dejémosla. . dejémosla!
VIC. ¡Vamos, Melchor!
ISIDRO ¡Anda, hombre; vamos ya!
MEL. Idos vosotros si queréis.
ISIDRO ¡Vamos, ven á misa, que ya es la hora!
MEL. No, no quiero dejar á Ció sola... Idos vossotros... ¡Dejadme á mí! (Se oye toser á Cebrián.)
ISIDRO ¡Calla, que viene el amo!
MEL. ¡Que venga! (Por la escalera de la izquierda aparece Cebrián, como soñoliento aún. Es un hombre alto y fuerte, de mediana edad, pelo gris y afeitado. Lleva barretina obscura, traje de lana de un tono cenizoso muy abscuro, camisa blanca sin planchar, con el cuello vuelto y corbata negra. Alpargatas con cintas negras y calcetines de algodón azul. Isidro y Vicente al oirle toser, se apartan de junto al fuego.)

ESCENA III

DICHOS y CEBRIÁN

CEB. (Como regañando.) ¿Todavía dura la gresca?
ISIDRO ¡Cebrián!... (Vicente é Isidro van como ha arrinconarse hacia la izquierda.)
CEB. (A la Ció.) ¿Y tú, qué haces aquí con estos?
CIÓ Esperaba que bajase usted, señor Cebrián.
CEB. ¿A mí?... No tienes que esperarme para nada. Prepárate pronto y recoge tu arrapiezo, que ya se acerca la hora.
MEL. (Compasivo.) ¡Está amaneciendo todavía!...
CEB. ¿A tí, quién te pregunta?
MEL. Ya verá usted, es que...
CEB. ¡Basta!
MEL. ¡Hace tanto frío!...
CEB. Pronto saldrá el sol... Ya clarea... Conque... vamos... ¡id todos á misa!

VIC. ¿Vienes, Isidro?

ISIDRO Sí, sí... ¡Vamos!

MEL. Yo iré más tarde.

CEB. (Con imperio.) ¡Que vayáis todos, digo!

MEL. Es que yo... Cebrián...

CEB. ¡No estoy para romances! (Se oye amortiguado, el sonido de las campanas que tocan á misa.)

VIC. Ya tocan, ¿vamos?

MEL. (De mala gana.) ¡Vamos!

VIC. ¡Alabado sea Dios! (Melchor, Isidro y Vicente se embozan con sus respectivas bufandas y desaparecen por la derecha del fondo. Largo silencio.)

ESCENA IV

CIÓ y CEBRIAN

CEB. ¿Estás ya dispuesta?

CIÓ Sí; ya estoy.

CEB. (Después de un corto silencio.) ¿Y el chiquitín, duerme todavía?

CIÓ Sí, duerme. Se conoce que hoy tiene mucho sueño.

CEB. (Después de breve pausa.) ¿Ya lo abrigarás bien?

CIÓ ¡Oh, sí! ¡Ya tendré cuidado!

CEB. (Pausadamente y con un poco de compasión.) Pues... ya lo sabes... Así que haya salido el sol, te vas de aquí y que yo no te vea más... ¡Anda en nombre de Dios, y piensa que cuando el sol sale, sale para todos!

CIÓ Sí, ya lo sé... ¡Estoy conforme!

CEB. No sabes tú el trastorno que has traído á esta casa... ¡Si mis padres levantaran la cabeza!...

CIÓ ¡Perdón, Cebrián, perdón!

CEB. ¡No hablemos más!... ¡Ea... vete, que si el pequeñín se despierta!...

CIÓ ¡Oh, sí!... ¡Hijo de mi alma! (Vase y desaparece por la escalera de la izquierda.)

ESCENA V

CEBRIÁN solo. Después RITA

CEB. (Apaga el velón, se sienta después en el banco y un poco preocupado, arregla el fuego. Después de un largo silencio, aparece Rita por la derecha del fondo. Lleva jubón de merino negro, falda de lana de color de canela; al cuello un pañuélo, también de lana, obscuro, atado á la cintura y zapatos de simolsa. Lleva pañuelo á la cabeza, una mantilla negra al brazo y unos rosarios en la mano. Al entrar deja abierta la puerta.)

RITA (Entrando.) ¡Buenos días, Cebrián!

CEB. (Levantándose.) ¡Buenos días, Rita! ¿Vienes de oir misa?

RITA Sí.

CEB. Y Lari, ¿dónde está?

RITA No lo sé. Se ha quedado en el camino. ¿Y la muchacha?

CEB. Ahora mismo acaba de ir arriba.

RITA ¡Pobrecilla!

CEB. Sí; (Con ironía.) pobrecilla... pobrecilla... ¡compadécela!

RITA ¡Claro que sí! ¿No la he de compadecer?

CEB. ¡Ah, si es una cabeza sin sesos!... ¡Que le vayan á ella con!... ¡Está, como si tal cosa!

RITA ¡Infeliz!

CEB. Cuando bajé, estaba aquí al fuego, tan campante, de palique con los mozos.

RITA Pero si es una criatura, ¡claro está! ¿De dónde quieres que saque el entendimiento?

CEB. ¡Si sintiera mucho su desgracia!...

RITA ¿Pero estás decidido del todo á echarla á la calle?

CEB. ¡No, que no! (Con gran energía.)

RITA No te enfades, Cebrián.

CEB. ¡Es que tú también!... ¡Yo no sé cómo eres! ¿Piensas acaso, que yo no tengo juicio, para albergar la deshonra en nuestra casa?

RITA ¡Bien, hombre, sí... si tienes razón!

CEB. ¡No sé cómo nos volvemos! Cree que hoy ya no debe uno compadecerse de nadie.

RITA Hay que tener piedad siempre, Cebrián.

CEB. ¡Piedad... piedad! ¡Así se corrompe todo! A veces, creo que los buenos hacemos tanto mal como los malos.

RITA No; ella no es mala. Una debilidad la puede tener cualquiera. Si tú vieses... ¡Angelito del cielo! Si tú vieses al chiquitín... ¡es una gloria!... tan lindo... tan gracioso...

CEB. ¡Siempre ocurre lo mismo! A los que vienen al mundo desgraciados, les encontramos en seguida todas las gracias.

RITA Cree que no has visto en tu vida criatura más hermosa. Con unos ojitos más espavilados... con unas manitas más blancas... ¡Tenle compasión!... ¡Se va á morir de frío!

CEB. ¡Vaya, basta! Ya lo he dicho, se irá con su madre... ¿Qué se diría de nosotros?

RITA Que se diga lo que quiera.

CEB. Piensa que...

RITA (Interrumpiéndole.) No hemos de pensar más que en hacer bien. Dios lo manda así y hay que creerlo. ¿Qué culpa tiene ese angelito de la inexperiencia de su madre, que es tan criaturita como él?

CEB. ¡He dicho la última palabra!

RITA ¡Si supiéramos quién es el padre!...

CEB. ¿Quién quieres que sea?... ¡Un cualquiera!

RITA (Después de un corto silencio.) ¿Y si fuera alguno de casa?

CEB. Ya lo hubiera dicho Ció. Dice que no lo conoce... que no es de aquí.

RITA (Después de luchar consigo.) ¿Y si fuese?... ¡Ah, no... no puede ser!

CEB. (Ansioso.) ¿Quién, dí?

RITA (En voz baja y como no atreviéndose á decirlo.) ¿Y si fuese Lari?

CEB. (Con gran asombro.) ¡Nuestro hijo!... ¿Qué dices, Rita?

RITA ¿Si fuese él?...

CEB. ¡No, mujer, no! ¿Crees tú que si fuese Lari, lo hubiese ocultado ella?... ¿La crees tan inocente?... ¡Oh, si fuese él!...

RITA ¡Quien sabe!

CEB. ¡Anda, anda, no digas esos disparates!... ¿No comprendes tú misma que son disparates?

RITA (Después de una breve pausa.) ¡Eso sí... es claro; nuestro hijo es incapaz de una maldad semejante!

CEB. (Con ira reconcentrada.) ¡Si fuese él!...

RITA (Rindiéndose.) ¡Ah, no, no... imposible! ¡Ya veo claro que no puede ser!

CEB. ¡Desgraciado de él si lo fuese!... Pero, no... cá, ¡mi hijo sabe respetar la honra de su casa!

RITA (Después de breve pausa y riendo.) ¡Qué disparates piensa una!... ¡Nuestro Lari, tan buen muchacho... tan juicioso!... (Vase hacia la izquierda.)

CEB. ¿Dónde vas?

RITA Voy arriba.

CEB. ¡Bien, anda... anda!

RITA (Marchándose.) ¡Pobre hijo mío! (Desaparece por la escalera de la izquierda.)

ESCENA VI

CEBRIÁN solo; después la CIÓ. Cebrián se sienta en el banco, quedando muy pensativo. Tras largo silencio, aparece la Ció, con un líto de ropa que deja sobre una silla y vuelve á subir la escalera para recoger á su hijo. Cebrián, mohino y cabiloso, atiza el fuego. Corto silencio. La Ció baja con su hijo en brazos envuelto en un pañuelo de color de ceniza. Cebrián, completamente abstraído, sigue atizando el fuego

CIÓ (Besando á su hijo.) ¡Reyecito mío!... ¡Angelito de mi vida!

CEB. (Levantándose.) ¡Ció!

CIÓ ¿Qué manda usted?

CEB. (Compadecido.) ¡Nada... que todavía es temprano!

CIÓ Ya lo sé... No tardará en salir el sol. . ¡Va á hacer un día más hermoso!...

CEB. Puedes calentarte... ¡Caliéntate, caliéntate entretanto! (Vase algo conmovido por la escalera de la izquierda.)

ESCENA VII

LA CIÓ; después LARI

CIÓ (Sentándose en la silla baja junto al fuego, para dar de mamar á su hijo, á quien mece con la silla.) ¿Tienes hambre, ángel mío? (Mientras el niño mama, la Ció le canta una canción de esas de cuna. En seguida aparece el Lari por la derecha del fondo y se detiene, contemplando encantado el grupo en el umbral de la puerta. Lari es un muchacho como de dieciocho años, de aspecto simpático y muy expresivo. Lleva, barretina encarnada, con vuelta negra, muy pequeña, y echada hacia adelante en corte de cresta. Lleva bufanda al cuello y traje de lana de tono obscuro, casi negro; camisa blanca planchada, con cuello vuelto, corbata negra, alpargatas con cintas negras, y calcetines de algodón azul.)

CIÓ (Cantando con gran ternura.)

Los pajarillos, hijito, se duermen
con el vaivén de las ramas en flor;
los que se mueren de frío, no tienen
besos de madre que les den calor.

LARI (En la puerta, con gran sentimiento y en voz baja) ¡Ció!...

CIÓ (Sigue cantando.)

Ríe, pimpollo, batiendo palmitas,
ríe con ojos de luz celestial;
yo inventaré para tí mil caricias
dulces, más dulces que miel en panal.

LARI (Con más sentimiento y en voz más alta.) ¡Ció!

CIÓ (Sigue cantando si atender á Lari.)

Cuando seas hombre, y yo viejecita,
sostenme entonces como yo ahora á tí;
con pobres alas de humilde avecilla,
sin tu cariño, ¿qué fuera de mí?

LARI (Con una explosión de sentimiento.) ¡Ció! ¡Ció!

CIÓ (Volviéndose al escuchar á Lari sorprendida,) ¡Tú!

LARI (Entrando y dejando la bufanda sobre un silla.) ¡Ció! ¡Ció!

CIÓ ¡Vete!... ¡que no te vean!... ¡vete!

LARI No quiero irme, no quiero dejarte sola.

CIÓ No tengas cuidado por mí... déjame, hombre, déjame en paz. ¿Te digo yo algo?

LARI (Acercándose.) ¡Ya sé que nada me dices... ya lo sé!

CIÓ No te acerques... Que puede sorprenderte tu padre.

LARI (Lloriqueando.) Yo quiero ver... quiero ver...

CIÓ ¡Vete, por Dios, que me comprometes!

LARI ¡Quiero verlo... quiero ver... á nuestro hijo!

CIÓ ¡No, que es mío... todo mío!

LARI (Cayendo de rodillas para besar el niño.) ¡Hijo... hijo!

CIÓ ¡No grites, Lari!

LARI ¡Hijo mío!... ¡Hijo de mi alma!

CIÓ (Mirando despavorida en tono suyo.) ¡No grites tanto!

LARI ¡Yo todavía no le he oído llorar!

CIÓ ¡Ah, nunca llora!

LARI (Con extrañeza.) ¿No?

CIÓ ¡No!

LARI ¿Por qué dices que no llora?... ¡Tan pequeñito! ¡Yo soy hombre y mira cómo lloro!

CIÓ Pues él no, ¡ea!... ¿Le oyes acaso?... ¿Piensas que será tan delicaducho como tú?

LARI Todas las criaturas lloran.

CIÓ Lloran los enclenques ó huraños; mi hijo, no.

LARI ¡Pobrecillo, cuánto tendrá que sufrir!

CIÓ ¿Sufrir?... No.

LARI ¡Oh, vaya si sufrirá!

CIÓ ¡No... no sufrirá, te digo que no! Y si es *desgraciao* tiene á su madre *pa* que le consuele.

LARI (Cambio de tono.) ¡Quién nos lo había de decir!...

CIÓ ¿Ahora, qué?... ¡Soy muy dichosa con mi hijo!

LARI (Mirándola con embeleso.) ¡Aquel día!... ¡qué guapa eres!... ¡estabas tan hermosa!

CIÓ (Bajando la cabeza.) ¡Pobre de mí!

LARI ¡Tan hermosa!

CIÓ (Con la cabeza baja como avergonzada.) ¿Por qué me recuerdas eso?

LARI (Con tono dramático.) ¡Ah! toda nuestra desgra-

cia viene de aquel día... ¿Por qué me escuchaste?

CIÓ No... ¡Yo no te dije *naa*, Lari!

LARI (Sonriendo.) Todavía me parece que te veo allí, en medio del prado. ¿Te acuerdas?

CIÓ Sí.

LARI (Con pasión.) ¡Oh, qué día aquél!... Como quemaba el sol... y eso que apenas había pasado el invierno... ¡Qué principio de primavera... qué bochorno... parecía que estábamos en pleno estío!... ¡Cómo me enamoraste! Estabas... no sé cómo... hermosamente desaliñada... la ropa, se despegaba de tí, como si temiese fatigarte... Ibas con los cabellos revueltos, que estremecía la brisa del mar, una brisa tibia, muy tibia, que hacía temblar las hojas de los árboles y los tallos de la yerba, produciendo un rumor y una música tan deliciosa...

CIÓ (Con un movimiento de espalda.) ¡Oh!...

LARI (Con cara transformada por la alegría.) Ibas cantando y haciendo media... bajo el sol hirviente que caía sobre tí... Te ví de lejos... desde la viña... me fuí acercando poco á poco como si jugase, pero á cosa hecha... Me viste acercarme y me miraste con unos ojos tan tiernos, tan apasionados, riendo... ¡Cómo te saltaba el corazón de alegría!

CIÓ ¿Yo... yo te miré? ¿Yo te sonreí?

LARI (En tono dramático.) Sí. ¡Ojalá no me hubieses mirado!

CIÓ ¿Y tú por qué viniste?

LARI ¿Por qué no me hiciste huir á pedradas, aunque me hubieses dejado en el sitio? ¿Dí, por qué no me hiciste huir?

CIÓ (Mirando alrededor.) ¡Calla!

LARI (Suplicando.) ¡Ció, no te vayas!... ¡No te vayas, Ció!

CIÓ ¿Y cómo no, si me echan?

LARI Entonces.. yo quiero irme contigo. Yo te quiero.

CIÓ Bien, quiéreme; pero cállatelo, que no se sepa.

LARI ¡No quiero callar! ¡No puedo callar más! ¡Ya

he sufrido bastante! ¡Si te vas, te sigo y lo confieso todo á mi padre!

CIÓ (Espantada.) ¡No, Lari, no!

LARI Sí, se lo diré, pase lo que pase.

CIÓ No, no le digas nada, ¡pobre de tí, Lari, si se lo dices! ¡Con el genio que tiene... cállate, cállate! ¿Oyes? ¡Si no me harás llorar!

LARI Pero, ¿cómo vas á quedar tú?

CIÓ No te apenes por mi suerte... Cuídate de tí... Yo viviré feliz y contenta porque tengo á mi hijo... tú quedarás peor, porque no podrás verle, pobre Lari.

LARI ¡Ah, no... no! ¡Yo no consiento que te vayas, no! Se lo diré todo á mi padre.

CIÓ Yo le diré que es mentira,

LARI (Con pena.) ¿Se lo negarás?

CIÓ Sí que se lo negaré.

LARI No te creerá.

CIÓ Si que me creerá.

LARI (Tras breve pausa.) Pero, ¿no me quieres?

CIÓ ¡Sí te quiero, Lari, sí te quiero!

LARI Pues déjame tener á nuestro hijo.

CIÓ ¡Ya lo tendrás!

LARI ¿Cuándo?

CIÓ Cuando seas más hombre. Ahora eres muy joven... Cuando seas hombre, ven, que si vivo, también te querré.

LARI (Con alegría.) ¿Y nos casaremos?

CIÓ Sí, sí; nos casaremos.

LARI ¿Y dónde vas ahora?

CIÓ No lo sé. En cuanto encuentre casa, ¿oyes? en cuanto encuentre casa, que de seguro encontraré, un día de fiesta procuraré que nos veamos, para decirte dónde estoy. Pero, ahora, calla; créeme á mí.

LARI ¡No puedo callar, no puedo! (Cambiando de tono.) Toda la noche la he pasado llorando, Ció. ¡Qué cosas tan tristes he pensado! ¡Qué cosas tan tristes!

CIÓ (Con alegre resignación.) ¡Ahora, alegría! ¡El niño está ya bautizado, ya es cristiano!

LARI Pero no tiene padre.

CIÓ (Con viveza.) ¡Sí lo tiene!

LARI ¡No sé cómo he podido yo callar! ¡Qué cobar-

de y qué malo he sido! No, no, vaya; ¡no me supliques más! Todavía no tengo tan mal corazón... Lo diré todo... que me peguen... que me maten si quieren, yo te quiero á tí... ¡yo quiero á mi hijo! (Dando besos al niño.)

CIÓ ¡Anda, déjalo; que le harás llorar! ¡Tan tiernecito como es!

LARI ¡Lo quiero; es mío... es nuestro, de los dos!

CIÓ ¡Déjalo estar, pobrecito!

LARI (En una explosión de sentimiento.) Es sangre de mi sangre... hijo mío... hijo de mi corazón, perdóname... perdóname, yo te quiero tanto como á mi madre... más... más, hijo mío, sí, más!

CIÓ (Con terror.) ¡Ay, que vienen!

LARI Que vengan.

CIÓ (Levantándose aterrada.) ¡Mira que viene tu padre!

LARI (Mirando espantado á la izquierda.) ¡Mi padre!

CIÓ Sí, corre... vete.

LARI (Levantándose trémulo.) ¡Por qué he de ser tan cobarde! ¡Por qué he de sufrir así, queriendo tanto!

CIÓ Vete... Cuida de que no te sorprendan.

LARI No.

CIÓ (Con dulce ruego.) ¡Vete, hombre, vete!

LARI ¡He dicho que no! ¡He dicho que no!

CIÓ (Con voz baja y suplicante.) ¡Vete!

LARI (Se va poco á poco y sin volverse por la puerta de la derecha, fijos los ojos en Ció y en su hijo. Ella para disimular mece al niño entre sus brazos, cantando pausadamente la canción anterior, indicando y suplicando con un movimiento de ojos á Lari, que se retire.)

Los pajarillos, hijito, se duermen
con el vaivén de las ramas en flor;
los que se mueren de frío no tienen
besos de madre que les den calor.

(Desaparece Lari. La Ció dice el último verso de la canción con voz trémula, y al acabar rompe en llanto, besando á su hijo. En este momento aparecen por la escalera Rita y Cebrián.)

ESCENA VIII

CIÓ con su hijo, RITA y CEBRIÁN

RITA (Compasiva.) ¡Ció!

CIÓ (Volviéndose sonriente.) ¡Ah, usted! ¿Qué manda, Rita?

RITA A ver el niño.

CIÓ (Enseñándoselo.) ¡Mire, mire qué gracioso!

RITA (Besando al niño.) ¡Pobrecito! (El cielo va clareándose por momentos.)

CEB. (Impresionado.) ¡Cuántas penas!

LARI (Aparece en el umbral de la puerta por donde se fué y se detiene, contemplando á Ció y al niño con los ojos húmedos y entrecortando los sollozos.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS y LARI

RITA (Cogiendo al niño.) ¡Mira... mira, Cebrián, qué hermoso es! ¡No quieras que la Ció se vaya! (Lari sigue en su actitud.)

CEB. ¡No supliques más! Antes que el sentimiento está la honra. ¡La honra sobre todo!

RITA La Virgen de los Desamparados no quiere que abandonemos á este niño. No quiere que le dejemos morir de frío.

CEB. ¡Basta, Rita, basta!

RITA (Con gran súplica.) ¡Cebrián, por caridad!

CEB. Que lo recoja su padre... que vaya la Ció á buscarlo.

RITA Ten mejor corazón.

CEB. (Con ira reconcentrada.) ¡Rita!

RITA No te enfades... Perdona.

CEB. Es que tú... (Sale el sol.)

CIÓ ¡Cebrián, no se enfade usted por mí! (Cogiendo el niño y un lío de ropa.) ¡Ya me voy, ya me voy, y muy contenta!... ¿Ve usted, si tengo este tesoro, no he de estar contenta?... Perdóneme y gracias por todo... ¡Adiós! (Marchándose.)

RITA (Deteniéndola.) ¡No, no te vayas!

CEB. (Conteniéndola.) ¡Déjala estar! ¡Te he dicho que la dejes! (A Ció.) Mira: ya sale el sol... Anda: ¡que él te ilumine!

RITA ¡No; quédate!

CIÓ (Dirigiéndose hacia el fondo.) ¡Adiós!

LARI (Fuera de sí, sin poder contenerse más, grita con toda su alma, abrazándose á la Ció.) ¡Ció, dame el hijo!

CEB. (Con espanto y sorpresa.) ¿Qué?

RITA (Horrorizada.) ¡Tú!

LARI (Con pasión salvaje.) ¡Dame el hijo, que es mío!

RITA (Con espanto.) ¿Qué?... ¿Tú?... ¿Tú?..

LARI (Con gran decisión.) ¡Sí, yo!

RITA ¡Dios santo!

CIÓ ¡No, no!... ¡Les engaña!

LARI ¡Sí, sí; yo soy!... ¡Perdón!

CIÓ ¡No, no!... ¡No le crean!

CEB. ¡Tú!... (Airado.) ¡Ah!

RITA (Sujetándole.) ¡Cebrián!

CEB. ¡Deja!... ¡Deja!

RITA ¡Cebrián!... ¡Cebrian!

CEB. (A Lari.) ¡Sal de aquí en seguida, mal hijo! ¡Vete donde no te vea jamás!

RITA (Con gran súplica.) ¡Cebrián, amparémosles, son nuestros hijos!

CEB. ¡Fuera, que estás deshonrando esta casa! ¡Vete de mi presencia!

RITA ¡Señor, apiádate de todos!

CEB. ¡Vete!

LARI (Con gran energía.) Sí... Me voy... me voy con ella, lejos... muy lejos.

CEB. No te acerques aquí nunca. ¿Lo oyes?

LARI ¿Arroja usted á su hijo?

CEB. Sí.

LARI (Enérgicamente.) ¡Pues yo recojo el mío!

RITA ¡Amparémosles!

CEB. ¡Que se vayan!

LARI (Abrazando triunfalmente á la Ció por la cintura.) Sí, vamos... Vamos, Ció; ¡vamos á vivir! (Vanse por el foro. Rita contiene á Cebrián, que sigue irascible, con el brazo extendido, indicando á Lari que se vaya.)

TELON RAPIDO

Obras del mismo autor

Dramáticas estrenadas

Sinceridad, ensayo dramático en un acto, original y en verso.
La hija de Jefte, comedia arreglada del italiano, en un acto y en verso.
Don Juan de Austria, (1) drama lírico en tres actos, original y en verso, música de Chapí.
El Gobernador de Urbequieta, vaudeville en tres actos y en prosa, adaptación al castellano.
Juventud, cuadro dramático original de Ignacio Iglesias, traducido al castellano, en un acto y en prosa.
La noche del amor, drama lírico original de Santiago Rusiñol, en un acto, en prosa y verso, arreglado al castellano.

Próximas á estrenarse

Los Viejos, drama original de Ignacio Iglesias, en tres actos, en prosa, adaptado al castellano.
Ladrones, cuadro dramático original de Ignacio Iglesias, en un acto y en prosa, adaptado al castellano.
La de Bringas, comedia en cuatro actos, en prosa.
El justo medio, comedia en dos actos, original y en verso.

Obras poéticas

Diego, poema (4.ª edición), agotada.
Poesía elegiaca, (edición de lujo), agotada.
Póstuma, adaptación de Stecchetti (3.ª edición).

En prensa

De familia, ironías poéticas.
Nueva polémica, adaptación de Stecchetti.

---

(1) En colaboración con Servert.

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el Despacho Central, Arenal, 20.

Precio: UNA peseta